



Tabula Rasa

ISSN: 1794-2489

info@revistatabularasa.org

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca
Colombia

Chavez Plazas, Yuri Alicia; Falla Ramirez, Uva
Representaciones sociales acerca del retorno en población en situación de desplazamiento asentada
en el municipio de Soacha

Tabula Rasa, núm. 3, enero-diciembre, 2005, pp. 271-292

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600314>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

REPRESENTACIONES SOCIALES ACERCA DEL RETORNO EN POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO ASENTADA EN EL MUNICIPIO DE SOACHA

YURI ALICIA CHAVEZ PLAZAS Y UVA FALLA RAMIREZ
Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca (Colombia)
ychavezp@unicolmayor.edu.co; ufallar@unicolmayor.edu.co

Artículo corto

Recibido: agosto 26 de 2005

Aceptado: septiembre 21 de 2005

Resumen

El artículo argumenta, cómo la seguridad se constituye en el factor que mayor peso tiene en la población desplazada por la violencia, al momento de tomar la decisión de permanecer en el lugar de llegada; aunque las circunstancias sociales, físicas y económicas les sean adversas. Lo anterior tiene que ver con la representación social que ellos construyen frente al retorno y con las secuelas imborrables que deja el desplazamiento. El análisis de la información giró en torno a los eventos referidos antes y durante el desplazamiento, la llegada y organización en la ciudad. *Palabras clave:* Desplazamiento forzado, representaciones sociales, retorno, construcción de subjetividades en contexto de conflicto armado.

Abstract

This article argues that security is the factor that has the greatest weight in a population displaced by violence in the moment of taking the decision to remain in the place of arrival, even if the social, physical or economical circumstances are adversarial. This has to do with the social representation that this population constructs around the return and the undeletable impressions that displacement leaves. The analysis of information revolved around the events prior y during the displacement, arrival and organization in the city.

Key Words: Forced displacement, social representation, return, subjective construction in a context of armed conflict.



VALLEDUPAR, 1994
Fotografía de Leonardo Montenegro Martínez

*No le he puesto significado al retorno,
porque nunca he meditado en esa parte,
porque a mi me aterra «allá esta el peligro»
no es lógico volver (testimonio de un
campesino en situación de desplazamiento)*

Introducción

La presente investigación se realizó en el marco de la práctica académica¹ del programa de trabajo social² durante el año 2004, con base en un diseño cualitativo donde la pregunta se orientó hacia lo subjetivo, lo cultural, el proceso social y el significado individual y colectivo de las realidades; en este caso referidas al desplazamiento forzado y particularmente al retorno. Los eventos se clasificaron en: antes del desplazamiento en los cuales se tomaron experiencias previas y qué lo ocasionó; durante el desplazamiento, en cuanto a sí se trató de un desplazamiento colectivo, familiar o individual, y las condiciones en que se realizó la salida. En el lugar de asentamiento, se indagó sobre las condiciones de llegada, así como las ayudas recibidas, redes de apoyo, organización familiar para afrontar la nueva situación y perspectivas para retornar.

Durante el proceso investigativo era fundamental un contacto previo con la población la cual se realizó mediante la atención personalizada que los estudiantes de Trabajo Social, ofrecían los días lunes y martes en la Unidad de Atención a Población Desplazada UAO, Oficina de la Alcaldía Municipal de Soacha, lo que permitió identificar estrategias para la recolección de datos. A partir de dicho contacto fue posible determinar que aunque la problemática del desplazamiento es general, cada familia es un caso particular.

Como resultado del mapeo se determinaron como actores de la investigación 20 familias usuarias de la UAO, el informante siempre fue el jefe de hogar, no se realizó a la familia en su totalidad porque ésta la constituyen en su mayoría menores de edad y las condiciones económicas precarias generan que los miembros no compartan un mismo lugar de residencia. La técnica de recolección empleada fue la entrevista, para lo cual se diseñó una guía, con el objetivo de interpretar el sentido que las familias en situación de desplazamiento construyen frente al retorno y comprender qué determina la decisión de volver a su lugar de origen. Para la recolección de información el grupo investigador se trasladó a Cazuca y a Ciudadela Sucre.

¹ Estudiantes participantes: Andrea Contreras, Bibiana Díaz, Francy Gil, Xiomara Hernandez, Elena Rodriguez, Diana Sánchez y Jennifer Sierra.

² La investigación se inscribe en el proyecto institucional que sobre construcción de subjetividades en contextos de conflicto armado realizan las docentes en la universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

De acuerdo con el marco conceptual desde donde parte la investigación, el retorno es entendido como el «proceso de reasentamiento de personas desplazadas en el mismo lugar de donde fueron expulsadas por la violencia, puede ser individual, familiar o colectivo para los desplazados internos. Este proceso es considerado como una alternativa de estabilización socioeconómica» (Red de Solidaridad Social). Al respecto, la ley 387 de 1997 establece en la sección 4, del capítulo II., el título II frente a la política de retorno lo siguiente:

El gobierno Nacional apoyará a la población que voluntariamente desee retornar a sus lugares de origen, garantizando las condiciones de seguridad necesarias, para que la población migrante retorne a su lugar de procedencia; además, debe suministrar los insumos necesarios (Utensilios agropecuarios, ayuda económica para el traslado tanto de la población como de sus pertenencias, entre otras) para lograr una consolidación socioeconómica de la población (Congreso de la República de Colombia, 1977:4).

A pesar de los esfuerzos del gobierno y de las diferentes instituciones orientadas a la atención del desplazamiento; en el 2003 en Soacha, según la Red de Solidaridad Social, tan solo se registraron 47 retornos; es un problema para el Municipio en la medida que no cuenta con recursos para atender a dicha población.

De acuerdo con lo expresado por representantes de la población migrante en el Encuentro Nacional de Experiencias de Retorno celebrado en el año 2000, algunas de las razones por las cuales no están interesados en volver a su lugar de origen son: incredulidad en el Estado, amenazas, falta de garantías de seguridad, la creencia de que el vecino es posiblemente perteneciente a un grupo armado o por el dolor ocasionado por un pariente asesinado.

Sin embargo, proponen ante la posibilidad de retornar a sus lugares de origen lo siguiente:

- En lo económico, consideramos, que se debe garantizar alimentación por un año a todas las familias que decidan retornar, mientras los distintos proyectos empiecen a producir. Además se deben proveer, las semillas y las herramientas suficientes para empezar a trabajar la tierra.
- Que se ponga en consideración de distintos organismos internacionales, los crímenes de lesa humanidad, donde se ha visto involucrado el paramilitarismo, miembros de la fuerza pública y algunos funcionarios de los distintos gobiernos, con el fin de que se haga justicia, se castigue a los responsables y de indemnice a las víctimas.
- La principal reivindicación de los refugiados internos en materia social debe ser precisamente exigir al gobierno nacional un trato social y no militar a la histórica problemática de los refugiados internos del país. (Herrera, 2003:15).

De acuerdo con lo anterior, el presente artículo expone inicialmente el concepto de representaciones sociales, posteriormente el significado y la representación que la población en condición de desplazamiento construye frente al retorno, para finalizar con las condiciones de vulnerabilidad de la población en el Municipio.

Representaciones sociales acerca del retorno

El concepto de representación social

El ser corresponde a las posiciones que ocupan los sujetos en un tiempo y en un espacio determinado, Y que delimitan socialmente su condición como persona, entre las posiciones se encuentran la edad, género y étnia. El tener son producto de las relaciones económicas que se establecen en un tiempo y en un espacio, aquí se encuentran los ingresos, la vivienda, el estar corresponde a la localización geográfica de los sujetos en un espacio determinado. Quienes han sido desplazados por la violencia política dentro del territorio nacional no sólo pierden sus tierras, su vivienda y su fuente habitual de ingresos; pierden además, el vínculo vital con los que a lo largo de años, habían tejido una intensa trama de relaciones de cooperación recíproca, de la que dependían sus propias posibilidades de alcanzar una mejor calidad de vida (ACNUR, 2000).

Las particularidades en el ser, pueden identificarse a través de una lectura crítica de la situación determinada por un proyecto de vida individual y colectivo, que está construido con la ayuda de las significaciones adquiridas a través de las experiencias personales. El sujeto no existe aislado de su entorno se relaciona con él, lo influye y a la vez es influido por éste. (Heller, 1977:58). El término sujeto se relaciona con el concepto de subjetivo, subjetivismo y subjetividad como formas de construcción de la realidad.

Desde sus primeros planteamientos, las investigaciones sobre representaciones sociales han sido aplicadas en diversos campos, tales como la salud y enfermedad, violencia intrafamiliar, problemas de aprendizaje entre otras, dando razón de la construcción o reconstrucción de la realidad, integrando de manera específica la dimensión psicológica y social.

Las representaciones sociales son aquí entendidas como la forma en que nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro ambiente, las informaciones que en él circulan e identificamos a las personas de nuestro entorno lejano y futuro.

En una breve reseña de su significado se observa cómo los mecanismos a través de los cuales se forman las representaciones sociales, sirven para la definición de los grupos sociales al tiempo que guían su acción, en el caso que nos ocupa se

trata de analizar cómo la población en condición de desplazamiento construye significados frente al retorno, lo que determina su decisión de volver o no a su lugar de origen.

Para Durkheim, pionero del concepto, las representaciones colectivas son formas de conocimiento o ideación construidas socialmente que no pueden explicarse como epifenómenos de la vida individual o recurriendo a una psicología individual.

El concepto de representación social difiere de la representación colectiva en el que el primero tiene un carácter más dinámico, quiere decir que no son solo productos mentales sino construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales. Se definen como «un sistema de valores, de nociones y de prácticas relativas a objetos, aspectos o dimensiones del medio social, que permite, no solamente la estabilización del marco de vida de los individuos y los grupos, sino que constituye también un instrumento de orientación de la percepción de situaciones y de elaboración de respuestas» (Moscovici, citado por Salcedo:135)

Desde lo cognitivo, Piaget, se refiere a la representación social como una evocación que el ser humano hace de los objetos sociales estén o no presentes y dicha percepción le permite completar los conocimientos referidos a objetos no percibidos actualmente; es así como, contiene un sistema de significaciones que incluyen una diferenciación entre el significante y el significado que se refiere directamente a una imagen mental.

La diferencia entre Moscovici y Durkheim es que la representación social es más que la suma de las representaciones sociales individuales y se refiere a una construcción de la realidad con vida propia independiente a los mismos individuos. En este sentido, las representaciones sociales tiene una doble dimensión: la información entendida como el volumen de conocimientos que el sujeto posee sobre el objeto social y dos la actitud, que se refiere a la orientación más o menos frente al objeto social

A partir de un estudio sobre la representación social de la salud y la enfermedad, las define como un proceso de construcción de lo real. Según el «acento puesto sobre la noción de representación tiende a reintroducir el estudio de los modos de conocimiento y de los procesos simbólicos, en su relación con las conductas» (Herzlich, 1969:56)

Para Jodelet «la representación social es un proceso de elaboración perceptiva y mental de la realidad que transforma los objetos sociales (personas, contextos, situaciones) en categorías simbólicas (valores, creencias, ideologías) y les confiere un estatuto cognitivo que permite captar los aspectos de la vida ordinaria mediante un reenmarque de nuestras propias conductas en el interior de las interacciones sociales» (Jodelet en Fischer,1990:86).

La representación puede ser considerada, en sentido amplio, como un modo de organizar el conocimiento de la realidad, que se constituye socialmente. Este conocimiento se elabora a partir de nuestros propios códigos de interpretación, en el marco de una cultura determinada, y es así como se constituye en sí un fenómeno social.

Lo social transforma un conocimiento en representación y esta representación transforma lo social. Es la influencia que tiene el colectivo, cada individuo lo capta y a partir de allí construye su representación, luego esta empieza a circular en el medio y llega a influir en la sociedad o representación colectiva de la sociedad.

Significaciones frente al retorno

Aquí se presentan los relatos que configuran el significado y sentido que la población en situación de desplazamiento construye frente al retorno, a partir de su experiencia. La manera como la población desplazada por la violencia construye las representaciones sociales frente al retorno se relaciona con circunstancias e imaginarios propios de la guerra que son vivenciados por ellos de manera dramática antes y en el momento de salida de sus lugares de origen. Prevalece en la población sentimientos de angustia generados en un ambiente tenso en el que no se sabe qué va a pasar, se teme por la seguridad de los parientes más cercanos y queridos:

«Me vine porque en esos días mataron a un poco de vecinos» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Silvana, cundinamarca, hace 6 meses). «Eso fue como un sábado amaneciendo... eso no eran sino bombitas por lado y lado. A nosotros nos cayó una granada como a tres metros ... pa donde sacábamos la cabeza eso era cilindros sin estallar» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Saldaña, Tolima, hace 2 años y medio). «Usted que le digan, ¡salganse de su casa!, pero que tiene que irse ya, eso es triste ... o de pronto que no se lo digan, que sepa usted que tiene que hacerlo porque ya mataron al resto de su familia» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de la Vereda Caño del Mar, Municipio e Puerto Guzmán, Putumayo, hace 2 años).

Las experiencias en relación con el desplazamiento y el asentamiento de familias que han sido afectadas por el conflicto interno que afronta el país, presentan rasgos comunes que logran hacer visibles el alto grado de vulnerabilidad al cual están expuestos: «no encontramos donde llegar ... un señor nos mando pa un tercer piso, una piecita, como a los quince días nos dijo que necesitaba el campo» (testimonio de un jefe de hogar desplazado, del Huila hace año y medio).

Relatos de las *experiencias previas al desplazamiento* evidencian sentimientos de temor ante las situaciones vividas:

«un trauma muy duro en medio de bombas, cilindros, las angustias de una persona cuando la van a matar» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Puerto Saldaña, Tolima, Municipio de Río Blanco, hace dos años). «A él lo dejaron por allá cuando yo salí desplazada, por eso me dijeron que tenía que irme» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Lejanías, Meta). «Cuando los muchachos cumplen quince años les hacen una reunión para ver a qué lugar se van» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de La Esperanza, Caquetá, hace 9 meses).

Las experiencias reflejan la dimensión que ha alcanzado el flagelo del conflicto armado en el país, y la escasa intervención del Estado tanto en la prevención como en la atención de los desplazamientos.

«como a las once nos toco abandonar el pueblo ... cuando vimos una chorrera de gente de verde y nos hicieron unos disparos; íbamos unas 25 personas, pero no era la guerrilla, era el ejército» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Puerto Saldaña Tolima, hace 2 años y medio). «Llegamos con un familiar de él, (esposo) pero ellos mantienen muy mal ... muy duro el trabajo» (testimonio de un jefe de hogar desplazado del Huila, hace un año y siete meses). «El gobierno dice que arregla y arregla y el orden público no se arregla» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Florencia, Caquetá hace 5 años).

Lo manifestado por las familias a cerca de las formas *como se producen los desplazamientos*, la violación de los derechos humanos por parte tanto de los grupos al margen de la ley como del Estado, demuestra la inconciencia de las partes y el no respeto por la dignidad humana. Pese a que no todos los desplazamientos fueron generados de forma violenta,³ no dejan de ser traumáticos y frustrantes para quienes tienen que abandonar sus seres queridos, costumbres, actividades cotidianas y pertenencias; lo que constituía su identidad y quienes deben enfrentarse

³ Pues se dan casos en los cuales existen amenazas indirectas.

ahora a un mundo distinto de donde pasan de tener una posición social económica respetable y aceptable a ser tratados y vistos como una carga mas para el Estado y no como seres íntegros y productivos.

«Lo teníamos prácticamente todo: casa, finca, almacén. Aquí no tenemos prácticamente nada» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Puerto Saldaña, Tolima, Municipio de Río Blanco hace 2 años). «Después uno de haber tenido sus animalitos, sus finquitas, sus cositas» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Río Blanco Tolima hace 14 meses). «Yo tenía allá cultivos de café, banano, plátano, cítricos, naranja,

guanábana, yuca, allá teníamos muy buena comida ... ahora voy a abastos , allá, hay un compadre que le colaboro y me regala lo de la comida» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Dianí, Cundinamarca hace año y medio).

Un promedio bastante alto de esta población procede de áreas rurales (fincas, veredas, caseríos) y aunque allí no contaban con lujos y comodidades, manifiestan: «se tenía lo necesario para vivir bien». (Testimonio de un jefe de hogar desplazado de Ortega, Tolima hace 3 años).

En relación con las experiencias de llegada se enfrentan a un lugar donde la supervivencia se hace cada vez más difícil; ya que vienen de un territorio rural donde las costumbres, el espacio físico, las actividades económicas, entre otros aspectos son diferentes a las de la ciudad. Por tanto, se presenta una ruptura y un choque de valores, en fin, una difícil adaptación al nuevo entorno social.

Como primer lugar de asentamiento predomina el Municipio de Soacha en los sectores de Cazucá y Ciudadela Sucre, no por ser éste un municipio atractivo por las oportunidades que brinda a los migrantes por la violencia ni por ser un corredor vial entre otros municipios y la capital, sino porque de alguna manera allí encuentran redes de apoyo, constituidos por familiares, amigos u otras personas en la misma situación quienes, les brindan un lugar donde vivir, un trabajo o dinero para lograr subsistir. Son las redes de apoyo el factor más importante para que las familias se queden en el Municipio.

La población en situación de desplazamiento llega al Municipio buscando proteger su vida y la de su familia e intentando «comenzar de nuevo», dejar atrás el temor producido por las amenazas, los atentados, las masacres, y en general, las distintas formas de violación de sus derechos:

«usted en una vereda no puede dormir no sabe en que momento llegaron y se lo llevaron» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Lejanías, Meta hace 5 años), «Allá siempre la persecución es terrible por todos los lados», pero enfrentan otros miedos y temores propios del lugar de asentamiento «Acá hay peligro de que se los roben, que los atropelle un carro», «Acá se siente uno muy encerrado, no puede salir porque da miedo perderse» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Puerto López, Meta hace 3 años).

Los cambios radicales en su hábitat, reflejan la vulnerabilidad de estas familias, pues en sus sitios de origen, según lo manifiestan, se encontraba en mejores condiciones

«La finca con animales, marranos, gallinas, todo lo normal de la casa, no nos hacia falta nada» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de

Puerto Saldaña, Tolima hace 2 años y medio). Tratan de adaptarse a un nuevo medio que les ofrece condiciones precarias: «Vivimos en una piecita húmeda y el problema es que dormimos en el piso». (Testimonio de un jefe de hogar desplazado de Santander del Sur, hace 2 años).

Aunque algunos se sienten más tranquilos, persiste el sentimiento de miedo ante la inseguridad, intranquilidad y peligro que implica vivir y movilizarse en la ciudad. Esto les impide convivir, actuar y desarrollarse de la manera como estaban acostumbrados, ya que sus fincas eran grandes, cómodas y correspondían a sus necesidades.

Por otro lado tenían estabilidad económica en su lugar de origen, al llegar las familias al Municipio son invisibilizadas por el Estado y la sociedad, logrando sobrevivir con sus propios medios, recursos y estrategias: «nosotros éramos personas prácticamente pudientes...por allá uno trabajaba y cultivaba [...] nosotros trabajamos en la calle hay tengo mis carretas» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Puerto Saldaña, Tolima hace 2 años y medio). «Trabajo pelando cable, toca separar el plástico del cobre, me gano casi la mitad» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Puerto López, Meta hace 3 años).

De igual manera, hay cambios en sus relaciones sociales según lo manifiestan eran mejores en su lugar de origen

«yo me iba con todo el mundo yo no tenía problemas con nadie porque la gente del pueblo es muy servicial» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Fresno, Tolima hace año y 8 meses), «éramos muy unidos (vecinos), se hacían actividades, bazares» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Huila hace año y 7 meses³). Al contrario, en el lugar de asentamiento existe una tendencia a permanecer en el anonimato «Acá usted no tiene amistad de nadie, si usted necesita un favor nadie se lo hace», «Acá solamente es buenos días vecina, hasta luego vecina» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Puerto López Meta hace 3 años).

El cambio cultural que vivencia la familia también es drástico, ya que se alteran los estilos, condiciones y modos de vida «extraña uno muchos las fiestas San Pedrinas» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Huila hace año y 7 meses), esto refleja la transición profunda de las costumbres, tradiciones y la cotidianidad «aquí a uno ni siquiera la gente le dice feliz navidad, aquí uno mantiene encerrado como prisiones» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Fresno, Tolima hace año y diez meses), «los niños se volvieron patanes con otros niños, conmigo no se han revelado tanto» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Viotá, Cundinamarca hace 10 meses).

A las dificultades socioeconómicas y cambios que afrontan, bien sea relacionados con las circunstancias que motivaron su éxodo, como las condiciones adversas que enfrentan en el reasentamiento se suman las derivadas de la transición del campo a la ciudad, tienen que llegar a lugares desconocidos que no le brindan ninguna bienvenida, sino por el contrario señalamiento; llegan al Municipio sin recursos: «Acá, si usted no tiene un centavo, le tocó acostarse sin comer con hijos y todo... Acá usted se atrasó un mes, va pa fuera» (testimonio de un jefe de hogar desplazado del Huila, hace 3 años). «Acá toca acostarse con una agua de panela porque no hay con que» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Huila hace un año y siete meses).

La situación de la población desplazada se complica aun más dada la respuesta de carácter asistencial que brinda el Estado, ya que se limita a entregar las ayudas de emergencia que contempla la Ley 387 de 1997, las cuales no son suministrados dentro del tiempo estipulado y muchas veces no son entregadas en su totalidad.

Por otro lado, en cuanto al acceso a los servicios básicos de esta población, el Estado se limita a la entrega de cartas que son presentadas a las diferentes instituciones y aunque permite la inclusión a los servicios no responden a las necesidades que estos presentan. Esto se refleja en lo manifestado por los usuarios:

«Como a los dos meses la Cruz Roja nos atendió... la ayuda que le dan a uno como colchonetas, tres meses de arriendo y remesita también esa fue toda la ayuda» (Testimonio de un jefe de hogar desplazado de Río Blanco, Tolima hace año y dos meses). Ante la respuesta insuficiente por parte del Estado para atender la situación de esta poblaciones notable la tendencia a recurrir a organizaciones e instituciones privadas: «Yo he ido a la Casa del Migrante, he ido al Veinte de Julio y he hablado con la trabajadora socia, ella me ha ayudado con la droga, he ido a las iglesias cuando no tengo nada que comer» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Santander del Sur hace 3 años).

Los eventos experimentados por las familias en el desplazamiento (muerte de un familiar o reclutamiento), que determinan la decisión de no retornar están relacionados con la defensa del derecho a la vida, ya que pese a la lucha por sobrevivir diariamente, estas familias prefieren quedarse, pues los efectos psicosociales relacionados con duelos que no han sido resueltos generan un sentimiento de indefensión y temor frente a los actores del conflicto y desesperanza, resentimiento y desconfianza ante el Estado. Prefieren sacrificar sus comodidades económicas y estatus social logrados antes del desplazamiento con tal de salvar sus vidas, alcanzando así una estabilidad emocional (tranquilidad). Se presenta una añoranza por los bienes perdidos y las redes de apoyo, sin embargo, existe una tendencia a aceptar la pérdida como algo irremediable.

En los eventos relacionados con el lugar de asentamiento que determinan la decisión de no retornar se encuentran, sensaciones de tranquilidad, la posibilidad de no volver a vivir lo mismo y la garantía de estar vivos.

Frente a la información precisa sobre la política de retorno, como alternativa de estabilización socio-económica, se encontró que es transmitida por la misma población y por personas allegadas a ella, no por el Estado a través de sus instituciones. Lo anterior cobra sentido con las diferentes expresiones de las familias en situación de desplazamiento:

«hay afuera una escucha cuando hace la fila» (Testimonio de un jefe de hogar desplazado de Santander del Sur hace 3 años); «Los mismos desplazados» (Testimonio de un jefe de hogar desplazado de Dianí, Cundinamarca, hace año y medio); «Una amiga» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Puerto Guzman, Putumayo hace 2 años) ; «mi papá» (Testimonio de un jefe de hogar desplazado de Puerto Saldaña , Tolima, hace 2 años y seis meses), «Un señor» (Testimonio de un jefe de hogar desplazado de Ortega, Tolima hace 3 años).

Lo anterior genera una falta de interés por retornar y determina el significado que se le brinda; en relación con la preocupación que la población expresa frente al retorno se encontró:

«No a mí no me llama la atención el retorno» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Lejanías, Meta hace 5 años), «No pienso retornar no me preocupa» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Florencia, Caquetá hace 5 años), «en mi cabeza no cabe irme para allá, no me nace» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Municipio de Puerto Gaitán hace 2 años).

El significado frente al retorno se expresa en sentimientos de temor y rechazo:

«que tengo que morir» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Puerto Saldaña, Tolima hace 2 años), «A mí no me gustaría el retorno» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Lejanías, Meta hace 5 años). «Yo le he tenido miedo al retorno porque uno ya queda señalad, es un purgante un veneno» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Santander de Sur hace 2 años), «Me da mucho miedo que le pase algo a mis hijos o a mí» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Tolima hace 3 meses), «me daría miedo volver» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Huila hace un año y siete meses), «sería arriesgar porque el orden público sigue igual» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Dilvana, Cundinamarca hace 6 meses), «es como el sida, es una enfermedad que va matando lentamente» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Viota hace 6 meses).

Las razones, por las cuales las familias en situación de desplazamiento deciden no retornar es porque consideran que la situación de orden público sigue igual y las amenazas continúan:

«dura la situación, por allá están los paramilitares, por allá, pues pa que va uno a buscar por allá [...] esa gente sigue por allá, ya lo advirtieron a uno» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Lejanías, Meta hace 5 años), «Eso es triste y lamentable llegar uno a mirar por allá y ver solamente la desolación, y sí yo me retornara de nuevo, qué tristeza mirar hacia abajo no hay sino rastros» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Río Blanco, Tolima hace año y dos meses), «nos da miedo volver por las peleas entre guerrilleros y militares, quiero retornar pero es que allá que todo solo» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Caquetá hace 9 meses).

La esperanza de retornar se hace cada vez más lejana en la población sí se tiene en cuenta que las experiencias de aquellos que regresaron a las zonas de donde fueron expulsados son sólo intentos fallidos, como se refleja en las siguientes expresiones:

«Una familia...decidieron retornar a Tolocaildo... les tocó devolverse y como llegaron los hicieron devolver a pesar que la situación se miraba calmada...» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Lejanías, Meta hace 5 años). «retornaron allá, mataron a un primo y un tío mío» (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Florencia, Caquetá hace 5 años).

En las características del entorno, la población desplazada reconoce «que allí todo era mejor, pero aquí aun cuando es más difícil por lo menos estamos vivos y no existe tanto miedo», (testimonio de un jefe de hogar desplazado de Río Blanco, Tolima hace año y dos meses).

La circunstancia actual que vive la población en condición de desplazamiento parece imbuirla en un desasosiego social y cultural generando la ruptura de infinidad de códigos construidos en sus proyectos individuales y colectivos, lo que sin duda afecta la posibilidad de cohesión social. Si bien es cierto las representaciones sociales podrían garantizar la cohesión social, entre las familias migrantes prevalecen sentimientos tales como la desconfianza e incredulidad: «eso es mejor uno no decir que es desplazado por lo que empiezan a mirarlo mal [...] eso es mejor uno no meterse con nadie [...] eso acá la gente es muy extraña, no es como la de mi pueblo» (Testimonio de un jefe de hogar desplazado del Tolima hace 3 meses). Así, esta población empieza a construir nuevas y distantes formas de interacción.

Una aproximación a la representación social del retorno

El intentar un análisis sobre las representaciones sociales construidas por la población migrante por la violencia, que determinan, su decisión de retornar implica reconocer diferentes ámbitos de interpretación tales como: la realidad social, mundo simbólico, práctica social, sistemas de pensamiento y creencias y la interacción social.

En primer lugar, las representaciones sociales sobre la realidad de la población en situación de desplazamiento, están determinadas por la degradación del conflicto armado que vive el país y los efectos psicosociales que de él se generan, y por la aparición de un nuevo orden social marcado por el ejercicio de un poder fundamentado en la intimidación que genera en la población, particularmente en las familias, sentimiento de indefensión.

En segundo lugar, las representaciones sociales, entendidas aquí como estructuras simbólicas⁴, en la población en condición de desplazamiento, se encuentran ligadas a

⁴ Encargadas de dar sentido a la realidad y definir comportamientos.

las nuevas necesidades que emergen en el nuevo contexto vital. Estas condiciones afectan su vida cotidiana y la articulación de los lazos sociales de convivencia, ya que la mayoría de los integrantes de esta población, proviene de áreas rurales, se enfrentan a dinámicas propias de la ciudad, ajenas a sus hábitos y costumbres. Ello genera sentimientos de enajenación y extrañamiento ante su nueva condición social; ahora surgen, el temor, la inseguridad y la incertidumbre de lograr el sustento diario.

En tercer lugar, las representaciones sociales, como práctica social, que plantea la percepción de la vida cotidiana como un continuo intercambio entre las personas, cómo conocen, cómo explican y cómo comunican estas vivencias. En la población en condición de desplazamiento, se observa una tendencia a la marginación y exclusión social. La mayoría de ellos, tanto por su situación económica como por las condiciones de salida, se ubican en las zonas periféricas del Municipio, lo que amplía los cinturones de miseria, caracterizados por la escasez de servicios públicos y oportunidades laborales. Tienden a invisibilizarse frente a los habitantes históricos del lugar, y asumen un sentimiento de victimación frente a las circunstancias vividas, lo cual dificulta el real ejercicio de sus derechos civiles y sociales y por ende la posibilidad de construcción de ciudadanía.

En cuarto lugar, las representaciones sociales, como sistema de pensamiento que permite la relación con el mundo y con los demás, integrados por elementos afectivos, normativos y prácticos que organizan la comunicación social, y se constituyen en reflejo de identidades individuales y colectivas; la población en condición de desplazamiento al momento de arribo se enfrenta a urgentes necesidades entre otras de alimentación, un espacio y hábitat, con el transcurrir del tiempo se van sumando otros como la adaptación social a las diferentes condiciones que ofrece el contexto.

En quinto lugar, se reconoce que lo social en una representación hace referencia a si las creencias son compartidas por un grupo social y si son elaboradas por él, éstas son importantes en la cultura de los pueblos, en la población en condición de desplazamiento prevalece la cultura del miedo, (se vivencia en los relatos) la impotencia frente a los horrores del conflicto armado (el ejercicio del poder de los actores del conflicto, sin el respeto a las mínimas normas del derecho internacional humanitario), el resentimiento e indiferencia del Estado (expresado en las pocas ayudas recibidas y las escasas oportunidades de restablecimiento y reparación) y prevalece la necesidad de seguridad y el valor de la vida.

Finalmente, las representaciones sociales como forma de interacción que clasifican los objetos sociales, los explican y los evalúan a partir del discurso y de las creencias de sentido común en la población en condición de desplazamiento se observa la ruptura de un tejido social y los débiles lazos que se tejen en el contexto actual, evidenciando en la población desplazada condiciones de vulnerabilidad.

En consecuencia, identificar las representaciones sociales acerca del retorno posibilita conocer qué se sabe, qué se cree, cómo se reinterpreta (campo de la representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud). Así, la escasa posibilidad que la población en condición de desplazamiento vivencia frente al retorno, está determinada por:

- Qué se sabe: temor a que les quiten los hijos, temor al abuso sexual, falta de respaldo de las autoridades locales en las zonas de expulsión. Además ellos saben que en el lugar de asentamiento el Estado provee la ayuda humanitaria de emergencia.
- Qué se cree y cómo se interpreta: el Municipio proyecta para la población una imagen de mayor seguridad, lo perciben más atractivo, con mejores oportunidades y mayor accesibilidad a redes de apoyo sean familiares o institucionales, mejores posibilidades de subsistencia a pesar de que actualmente viven en condiciones muy precarias. Se sienten más tranquilos aunque algunos sienten miedo y perciben la ciudad como insegura e incómoda.
- Qué se hace: expresa la decisión de no retornar porque consideran más seguro vivir en la precariedad propia del nuevo asentamiento a poner en riesgo nuevamente su integridad y la de sus seres queridos.

Del deseo a lo real: La situación del desplazamiento en Soacha

Es claro entonces, que la población en condición de desplazamiento desea permanecer en el Municipio, sin embargo, ¿a qué condiciones sociales, económicas y de seguridad deben enfrentarse y por ende a qué posibilidades de restablecimiento? La situación de la población migrante por la violencia en el

Municipio no es ajena a la realidad del país. En Colombia, el desplazamiento forzado constituye una crisis humanitaria que poca atención recibe por parte del Estado, las últimas cifras dadas por el gobierno y CODHES así lo confirman:

«Al menos 287 mil 581 personas, que integran en promedio 61 mil 182 hogares, fueron desplazadas en Colombia durante el año 2004, en el contexto de una crisis humanitaria crónica y sostenida, que puede profundizarse si se agrava y extiende el conflicto armado interno en el país», señala CODHES en su informe, «Desplazados en el limbo». Según la ONG, esta cifra significa un incremento de 38,2 por ciento con relación al año 2003. «El problema estructural es la continuidad del desarraigo de miles de personas que huyen de las zonas de confrontación. Entre 1999 y 2004 se registró, en promedio, el desplazamiento forzado de 77 mil 692 personas por trimestre; quiere decir, que al día, se desplazaron 863 personas en los últimos seis años dentro del territorio nacional». Sin embargo, el Gobierno Nacional asegura que durante el año 2004 un total de 137 mil 315 personas declararon su condición de desplazados. Así mismo, la Vicepresidencia de la República, en su informe anual de derechos humanos, afirma que el año pasado se presentó una reducción de 37 por ciento en los niveles de desplazamiento forzado. Por su parte, la Contraloría General de la República calificó como «preocupante» que se destine más dinero para reinsertar miembros de grupos armados que para atender a las víctimas del desplazamiento, pues esta actitud «hace evidente la diferenciación en el accionar de las políticas del Estado, frente a las víctimas y a los victimarios». Según el estudio del ente de control, denominado «La Política Pública sobre el Desplazamiento forzado en Colombia», «mientras los recursos destinados por el Gobierno en el período 2000-2003, para atender de manera integral a una familia desplazada, alcanzaron 5,5 millones de pesos, los orientados a desmovilizar y reinsertar integralmente a un miembro de grupos ilegales, ascendieron a 19,5 millones de pesos». El informe asegura que las entidades del Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada (SNAIPD) invirtieron aproximadamente 436 mil 531 millones de pesos, en la ejecución de los diferentes programas a su cargo entre 2000 y 2003, mientras que, en el mismo lapso de tiempo, la cooperación internacional fue de 676 mil 456 millones de pesos. (Quintero y López, 2005).

De lo anterior se infiere en primer lugar, que aunque no coincidan las cifras acerca de si aumentó o disminuyó el desplazamiento la tragedia humanitaria tiende a agravarse por las pocas perspectivas de solución que se vislumbra; en segundo lugar, que el desplazamiento no es un prioridad en la inversión social del Estado

y al contrario se da mayor prelación a la reinserción de actores del conflicto que a las mismas víctimas del mismo, lo que ratifica la escasa posibilidades de brindar posibilidades de restablecimiento a esta población.

Ahora, en Cundinamarca, Soacha como primer Municipio receptor del departamento, presenta una alta tasa poblacional. Según la oficina de Acción Social a diciembre de 2004, se registraron un total de 2.809 hogares, es decir 12.686 personas, en el sistema único de registro. Algunas características de la población registrada en este año (tomada de una muestra de 34 usuarios de la Unidad de Atención a Población Desplazada), mostró los siguientes resultados:

La jefatura del hogar corresponde en un 53% al género masculino y en un 47% al femenino. La tipología familiar más representativa es la familia nuclear con un 59%, la nuclear incompleta con un 26% y la familia extensa con un 15%.

El tipo de unión más representativa corresponde a la unión libre con un 58%, un 15% de la soltera, y separados 6%, viudos 6%. El género predominante en estas familias es el femenino con un 54% y con un 48% el género masculino.

98% corresponde familias que no tienen dentro de su núcleo familiar ningún miembro discapacitado, y un 2% corresponde a las familias que no logran identificar el tipo de discapacidad que posee alguno de sus miembros, puesto que no han tenido la valoración médica correspondiente, tan solo el 9% posee en su grupo familiar madre gestante.

Los niños en sus lugares de origen tenían pocas posibilidades de acceso a la educación reflejado en un 67%, frente a un 33% correspondiente a los niños que tuvieron la oportunidad de acceder a la educación en su lugar de origen. En los lugares de asentamiento no cuentan con una cobertura educativa, viéndose reflejado en un 71% frente a un 29% de aquellos que han tenido la posibilidad de acceder a la educación.

El nivel educativo más representativo de los declarantes es la primaria con un 49%, seguido por la secundaria con un porcentaje menor del 24% y sin ningún nivel educativo con un 24%. Los mayores porcentajes de ocupación de la población se daban en sus lugares de origen, en donde su ocupación era el 69% empleado/ obrero/ jornalero, 80% trabajador independiente, 1% trabajador familiar, 5% empleada doméstica y 12% sin ningún tipo de ocupación. En los nuevos lugares de asentamiento se presentan altos índices de desocupación (desempleo) puesto que sus anteriores oficios tienen valores pocos significativos como se logra mostrar: 11% empleado/obrero/jornalero, 20% trabajador independiente, 5% empleada doméstica, 68% desempleado.

La rama de ocupación de la población, refleja los porcentajes con mayores porcentajes antes del desplazamiento, puesto que generalmente estas personas provienen de áreas rurales con un 90%, sectores comerciales con un 75%, la construcción con un 1% y con un 15% la población que no se encuentra ubicada en ninguna rama de ocupación puesto que se encuentra desocupada. Estas ramas, en los diferentes lugares de asentamiento poseen menores porcentajes de la siguiente manera: 10% agricultura, ganadería y pesca, 25% comercio y servicios, 85% ninguna ocupación. Esto refleja el significativo nivel de desempleo que vive la población en situación de desplazamiento en sus lugares de asentamiento.

La expectativa de las familias frente al retorno esta representado por un 38%, en donde la decisión no esta determinada, seguido de un 32% que desea permanecer en su nuevo lugar de asentamiento, un 21% que manifiesta reubicarse en un nuevo lugar y solo un 9% desea retornar a sus lugares de origen.

El porcentaje de desplazamiento mas alto con un 94% corresponde a los hogares (núcleo familiar), seguido por un 6% que se da de forma individual y sin ningún margen representativo el desplazamiento masivo. (Contreras, *Et al.* 2004: 90).

Lo anterior demuestra la heterogeneidad de migrantes por la violencia que llegan al Municipio, no sólo por sus características individuales sino colectivas, cabe recordar que la política social de atención a población en condición de desplazamiento, es deficiente en programas que diferencien a los grupos poblacionales ya sean por edad, etnia y cultura.

En este sentido, la población en condición de desplazamiento asentada en el Municipio genera un proceso de recomposición demográfica que altera la dinámica urbana al transformar la construcción del tejido social lo que conlleva una mayor demanda de servicios sociales tales como vivienda, saneamiento básico, educación, capacitación y salud, pues el desplazamiento como fenómeno de movilidad relacionada con los derechos humanos y el derecho internacional humanitario tiene importantes implicaciones sociales, demográficas culturas y económicas.

Pero ¿por qué Soacha es un lugar escogido por la población en condición de desplazamiento? entre otras razones corresponde a sus características socioeconómicas, es decir su proximidad con la capital de la república, los servicios públicos son más económicos y las condiciones especiales para el asentamiento, de acuerdo a lo planteado por Arquidiócesis de Bogotá en 1999.

Las comunas con mayor concentración de población en condición de desplazamiento son Ciudadela Sucre y Altos de Cazuca; de esta última existen estudios que reflejan la precaria situación económica por la que atraviesan sus habitantes y que se conjuga con los de la población migrante por la violencia.

Altos de Cazuca es un sector que teje a través de líneas imaginarias y socialmente inexistentes, las periferias urbanas de Soacha y Bogotá, si bien domino por muchos años el imaginario que lo relacionaba con todo aquello que significaba violencia, hoy por su puesto se enlaza con la imagen mas clara del desplazamiento en la ciudad. Incluso para muchas organizaciones religiosas estatales y organismos no gubernamentales es la mejor zona para desarrollar trabajos con población desplazada.

Por supuesto no es una zona exclusiva de ocupación de desplazados al contrario hay unas complejas dinámicas de relaciones sociales y culturales entre los diferentes habitantes de la zona, la que es profundamente marginada que funde de diversas maneras al desplazado con otros migrantes y a todos los afectados por la situación de pobreza del país, allí son recurrentes graves problemas de infraestructura urbana alcoholismo analfabetismo, delincuencia y de violencia de todos los tipos.

En medio de un sector con profundos problemas de marginalidad, el desplazado es visto como portador de todos los vicios y problemas posibles, la violencia, la delincuencia o la ampliación de toda la miseria del sector son los principales ejes a través de los cuales se vive la preocupación entre los habitantes del barrio e incluso la discriminación al desplazado. (Sanabria y Demara, 2004:50)

Lo planteado anteriormente hace pensar que en el sector de Altos de Cazuca no hay muchas posibilidades de una vivienda digna para los habitantes de esta zona ya sea por su urbanización ilegal lo que la hace una zona de alto riesgo o también porque ésta es uno de los cinturones de mayor pobreza dentro del Municipio. Lo que demuestra las pocas alternativas de establecimiento socioeconómico para la población desplazada.

De acuerdo con el planteamiento de Sanabria y Demara, la mayoría de la población en condición de desplazamiento del sector emprenden búsquedas subjetivas a través de la identificación de múltiples referentes conocidos y nuevos, parte de éstos son la iglesias católica y protestante, los pastores, los sacerdotes y vecinos. Estos últimos intervienen en la recepción de la población desplazada en su vinculación urbana y recreación territorial.

Por otra parte, el cambio rotundo de vida, genera, entre otros aspectos, la deserción escolar, el desarraigo social, las presiones familiares por el ingreso familiar para atender las necesidades de subsistencia, la desesperanza y la incertidumbre cotidiana.

Aunque actualmente el Municipio desarrolla diversos programas y proyectos que benefician a la población en condición de desplazamiento, se evidencia falta de voluntad política en la administración para que esta población acceda a los servicios, bien porque la oferta es insuficiente en relación con la demanda o por la incredulidad que se observa en los potenciales usuarios.

Por otro lado existe una tendencia a plantear proyectos de asistencia social dirigidos a población en condición de desplazamiento y vulnerable, generando confusión y conflictos entre estos dos grupos sociales en riña frente a la precariedad de los recursos; en términos de salud «la población denuncia actualmente que los departamentos descentralizados que desarrolla la política estatal en esta área han cumplido sus obligaciones de atender a la población desplazada en niveles o porcentajes mínimos con servicios pésimos y dotación de medicamentos insuficientes desatendiendo el acuerdo 59 de 1997, por lo tanto la acción en salud como derecho fundamental debe ser garantizado dando prioridad a la población que sufre los rigores del desplazamiento forzado por sus mínimas circunstancias» (Parada, 2005:6).

En términos de seguridad, lamentablemente la población migrante por la violencia no encuentra las condiciones que buscan, pues, se ha confirmado la presencia de grupos irregulares que continúan intimidando y amenazando a las personas.

En definitiva, si las condiciones socioeconómicas del Municipio no son muy favorables, buena parte de las posibilidades de restablecimiento de la población desplazada estarían dadas por el reconocimiento de su subjetividad, es decir el grado de seguridad, certidumbre y sentido que las personas obtienen de ellos para superar desde su cotidianidad la marginalidad y exclusión que los acoge, lo cual implicaría en primer lugar, el reconocimiento de la sociedad de su condición y en segundo las oportunidades para el regreso a la vinculación económica política y social.

Conclusiones

Las condiciones sociales inherentes al desplazamiento se van traduciendo en una cada vez más arraigada expresión de marginalidad y pobreza.

La población en condición de desplazamiento experimenta la ruptura, hace continua su condición de desarraigo, pero persiste en conservar su vida en el destierro.

La construcción del sujeto social del desplazamiento en medio del contexto social económico y político en Colombia debe interpretarse en la subjetividad del espacio y el tiempo propios de cada sujeto.

La decisión de retornar, esta supeditada al contenido y significado de:

- Las condiciones de seguridad y de orden público en el lugar de expulsión.
- La situación legal de los predios.
- La dignidad durante el retorno que va más allá de la estabilización socio económico.
- La voluntariedad y dignidad y reparación.

El Estado debe plantear, al problema del desplazamiento, respuestas no sólo de carácter coyuntural, sino de orden estructural que le permita a la población bien sea en sus sitios de asentamiento o reubicación, construir nuevos proyectos de vida familiar y comunitaria.

Sino es posible el retorno habría que pensar estrategias de reubicación que consideren factores de orden cultural, social y económico que permitan la reactivación de zonas y actividades económicas que actualmente están abandonadas

La universidad como ente de educación superior, además de cumplir con la función de construir nuevo conocimiento debe responder al compromiso social de develar la realidad, dando eco a las voces, de quienes por su situación de desplazamiento tienden a ser invisibilizados no solo por el Estado sino por la sociedad.

Bibliografía

Arquidiócesis de Bogotá y CODHES, 1999. *Huellas de Nunca Borrar casos de Bogotá y Soacha*. Bogotá, Arquidiócesis de Bogotá.

Betancourt *et.al.* 2005. *Sujetos Sociales, Acciones colectivas y Trabajo Sociales*. Cali, Universidad del Valle.

Bruner, Jerome. 2004. «La Representación social y la Psicología Popular». 5 de marzo. <http://www.encolombia.com>.

Consultoría para los Derechos Humanos y el desplazamiento. 2004. «Informe anual». Bogotá, CODHES.

Contreras, *et.al.* 2004. «Representaciones sociales del Retorno en las Familias en Situación de Desplazamiento Usuaris de la U.A.O». Alcaldía Municipal de Soacha. Área de práctica. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

Colombia. Presidencia de la República. Red de Solidaridad Social. Unidad Territorial de Cundinamarca. «Tendencias del desplazamiento forzado en el Municipio de Soacha». <http://www.red.gov.co>

Falla, Uva y Yuri Chávez. 2004. «Realidades y falacias de la reconstrucción del tejido social en población desplazada» En *Tabula Rasa* 2:169-187.

- Falla, Uva; Chávez, Yuri y Gladys Molano. 2003. «Desplazamiento forzado en Colombia». En *Tabula Rasa* 1:221-256.
- Fischer, Gustave Nicolás, 1990. *Psicología social. Conceptos fundamentales*. Madrid, Universidad de Metz.
- Hèller, Agnes. 1977. *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona, Ediciones Península.
- Herrera, Jorge Iván. 2003. «Propuesta De Las Organizaciones Sociales De Desplazados Frente A Las Políticas De Retorno Propuestas por el Gobierno».
- Herzlich. 1969. *Estudio de la Representación Social de la Salud y la Enfermedad*.
- Salcedo, Fidalgo. (s.f.) «Representaciones sociales y movimientos sociales». En *Imaginarios representaciones e identidades masculinas sobre el aborto inducido*.
- Parada, Orlando, 2005. «La Actitud Política Nacional y Municipal para con la Población en situación de Desplazamiento», En *MIGD Informa. Boletín de Análisis Sobre la Situación de Desplazamiento en Colombia*. Soacha.
- Quintero, Rafeal y López, Sonia. 2005. «El Desplazamiento Más Allá de las Cifras». [Http://www.lapatria.com/php/ver_noticia](http://www.lapatria.com/php/ver_noticia)
- Representantes de Las Comunas. Audiencias Provinciales. Febrero de 2004.
- Red de Solidaridad Social. Protocolo para la gestión de programas reestablecimiento.
- Sanabria, Fabián y Demara, Juan. 2004. «Reconstruir la Memoria y Reinventar el Territorio. Desplazamiento y Religiosidad en Altos de Cazuca». Bogotá: Instituto Colombiano para el Estudio de las Religiones.
- Unidad Territorial de Cundinamarca. 2004. «Sistematización, Diagnósticos comuna 4 Altos de Cazuca. Soacha» Población en Situación de Desplazamiento 2003 -2005. Soacha: Red de Solidaridad Social.